BEATO JUAN MIGUEL LANGEVIN, del hebreo, «Dios ha hecho gracia», y «¿quién como Dios?», respectivamente (1751-1794). Protomártir de la Revolución francesa. Oriundo de la ciudad francesa de Ingrandes-sur-Loire, En su temprana juventud ingresó al seminario y fue ordenado sacerdote (todo esto sin contarse con pormenores). Se le otorgó desempeñar su ministerio como párroco de Briollay. Al estallar la Revolución (1789), se proclamó la «Constitución civil del clero», documento que al firmar los religiosos juraban aceptar como cabeza de la Iglesia al gobierno. Al negarse asignar se le separó de su curato; su celo pastoral le llevó a continuar su misión en la clandestinidad, hasta que fue arrestado, condenado y guillotinado en la plaza de Angers. El presbítero fue el primero de más de cien hombres y mujeres que murieron por su fe durante la llamada «Época del terror» (abril de 1793 a julio de 1794). Fue beatificado por san Juan Pablo II (1978-2005; 22 de octubre) en 1984.

Otros santos: Marcelo de León y compañeros, mártires; Ángel de Acri, presbítero de la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos.